

JUAN MANUEL BURGOS, *Personalismo y metafísica.*
¿Es el personalismo una filosofía primera?

Ediciones Universidad San Dámaso, Madrid 2021, 143 pp.
ISBN: 978-84-17561-19-2

Recuerdo bien la primera vez que Juan Manuel Burgos expuso públicamente los temas que se recogen en el libro que ahora ve la luz: fue el sábado 5 de mayo de 2018, en la sede de la Asociación Española de Personalismo en Madrid. Allí, ante un grupo reducido de personas entre las que yo me encontraba (no seríamos más de 10 asistentes), presentó un curso titulado “Personalismo y metafísica”. Cuando un par de meses antes esta sesión fue anunciada en la página web de la AEP, me llamó mucho la atención, ya que desde hace varios años enseño la asignatura de Metafísica en el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón. Y así viajé desde Zaragoza lleno de curiosidad.

Desde que comencé a impartir la materia, siempre sentí una enorme dificultad para enseñarla: ¿qué temas abordar?, ¿qué estilo darle al curso?, ¿a qué escuelas tener más presente?... Cuando he leído ensayos, tratados y manuales de metafísica, siempre he sentido una enorme desazón ante la desconexión que existía entre unos y otros: están los que adoptan una perspectiva aristotélico-tomista (lo que Burgos llama “metafísica del ser”), entre los que personalmente destaco a Joseph de Finance; pero también los hay que se inscriben en la escuela fenomenológico-heideggeriana, como Jean-Luc Marion; y tampoco se puede dejar de lado a los que pertenecen a la tradición analítica. Ciertamente, hay autores que me han ofrecido algunas luces en este caminar, como Josef Seifert, y algunos que entran dentro del ámbito hispánico, como Julián Marías y Xavier Zubiri.

Pero, aparte de la enorme disparidad entre unos y otros, en la relación con mis alumnos siempre ha surgido una cuestión mucho más profunda, que va más allá de la problemática convivencia entre unos autores y otros, y que más bien trata de lo siguiente: ¿hasta qué punto presentan una visión coherente de la realidad? Y, al hablar de la realidad, no hablamos de “la realidad” en abstracto, sino de la realidad experienciada: “mi realidad”, mi vida y mi vida con otras vidas.

Con la esperanza de encontrar al menos una ayuda para mis dudas vitales y académicas, acudí a Madrid al curso “Personalismo y metafísica-

ca”. Allí mismo, en la sede de la AEP, el profesor Burgos anunció que, en realidad, toda aquella sesión era un esbozo de un curso más amplio que estaba elaborando para el mes siguiente en la Universidad Eclesiástica San Dámaso (junio 2018), y que ha dado como fruto el presente libro. Sin embargo, en aquella sesión inicial Juan Manuel Burgos expuso las ideas fundamentales que se encuentran en este trabajo, y demostraba que era un tema sobre el que había estado reflexionando durante bastante tiempo.

La obra que aquí se presenta, *Personalismo y metafísica*, está compuesta de cinco capítulos. En el capítulo 1 (“¿Qué debemos entender por metafísica?”), Burgos expone los distintos sentidos que tiene para él la palabra “metafísica”, y de los cuales deseo destacar el tercero: “La metafísica como guardiana del Sentido o filosofía capaz de proporcionar verdades estables”. Este epígrafe da el tono al resto del libro, y merece una mención especial el comentario que dedica al n. 83 de la encíclica *Fides et ratio*, de Juan Pablo II.

En el capítulo 2 (“Rasgos esenciales de la metafísica del ser”), se hace una presentación sucinta pero interesante de las propuestas más nucleares del pensamiento aristotélico-tomista, a la que se acompaña una primera valoración en dos niveles. Por un lado, Burgos critica la categorización aristotélica y su pretendido carácter universalista y unificador. Y por otro, respeta la distinción tomasiana entre acto de ser y esencia, la cual remite a nociones tan sugerentes como creación y participación, que requieren una mayor profundización y serán retomadas en el capítulo 4.

El capítulo 3 (“De la metafísica universalista al personalismo como filosofía primera sectorial”) señala agudamente que la universalidad que pretendía esa metafísica aristotélico-tomista, hoy resulta imposible, ya que el conocimiento de la realidad que tenemos actualmente es tan complejo y tan consciente de lo desconocido, que resulta demasiado simplista partir de unas nociones primordiales para luego ir descendiendo en “cascada metafísica” (así lo denomina Burgos) a otras ciencias más particulares.

El autor señala que hay dimensiones del mundo personal que quedan fuera del esquema general de esa “metafísica del ser”, y que precisamente son enormemente reales, como la subjetividad, de manera que es necesario salir de ese marco de referencia y establecer otro tipo de categorías personalistas para hablar adecuadamente de lo más interior al ser humano. Unido a esto, hay que destacar la última sección del capítulo (“El personalismo como filosofía primera sectorial”), donde se puede en-

contrar la propuesta central del libro y el paso de la “cascada metafísica” a lo que Burgos llama el “átomo del saber”, que es una nueva concepción de la relación mutua entre las ciencias basándose en el propio trabajo de la experiencia.

El capítulo 4 (“Acerca de lo que hay: ser y/o persona”) recuerda en cierto modo a esos atletas que, para realizar un gran salto, tienen que retroceder unos cuantos pasos para tomar carrerilla. Así, por un lado, Burgos comienza el capítulo regresando a la distinción entre acto de ser y esencia como fundamento de lo real, la cual ya había tratado en el capítulo 2. Y, por otro lado, a partir de ella, el autor confronta su propuesta con la de otros metafísicos contemporáneos, como son Josef Seifert, Jean-Luc Marion, Xavier Zubiri.

Por último, en el capítulo 5 (“La experiencia integral como epistemología primera”), el prof. Burgos expone el método de trabajo que él considera más propio, no ya para el personalismo, sino para la fundamentación de todo conocimiento que pretenda ser realista, y que él denomina “experiencia integral”. Esta propuesta parte de la lectura que Burgos hace de la obra de Karol Wojtyła (en concreto, *Persona y acción*), pero el autor la ha profundizado y desarrollado hasta el punto de hacerla propia y original. Los lectores de Burgos quizá ya la conozcan, pero no está de más recordar que se compone de la sinergia entre la experiencia y su comprensión, en la que la segunda tiene dos aspectos importantes, como son la inducción y la indagación, las cuales permiten establecer “unidades de significado” por las que crece la experiencia sin abandonarla. Después de la experiencia y la comprensión, el conocimiento más científico partiría de la comprensión crítica que se haga de ese primer conocimiento espontáneo (experiencial y comprensivo).

A partir de esta presentación de la “experiencia integral”, Juan Manuel Burgos concluye proponiendo que el personalismo que él defiende y define como “personalismo integral” constituye por sí misma una filosofía primera, al menos en lo que se refiere al estudio del ser humano, y, por tanto, al menos de una manera sectorial, ya tiene por sí mismo alcance metafísico.

Personalismo y metafísica es un libro que en sí mismo ya es experiencial: surge de la propia experiencia docente y del diálogo con otras personas. Y por eso mismo se dirige a la enseñanza, pues está hecho para hablar y compartir en la escuela, y también para hacer escuela. Esto no es hablar por hablar, puesto que yo mismo lo he utilizado como libro base en el curso de Metafísica que he ofrecido en el grado de Ciencias Religiosas de mi centro teológico, durante los meses de febrero a mayo de 2021.

Este trabajo del prof. Burgos tiene un lenguaje didáctico, como suele ser habitual en sus obras, pero no es superficial, ya que he comprobado cómo a los propios alumnos les cuesta comprender algunas cuestiones. Pero, precisamente por esto, he podido constatar que se trata de una obra sugerente, pues ofrece temas para hablar, tanto por lo que dice como aquello a lo que apunta.

Si el lector concluye *Personalismo y metafísica* pensando que este libro se le ha hecho corto y que necesita leer más, entonces seguramente se habrá logrado el principal objetivo de esta obra, la cual no es un punto de llegada, sino de partida, el umbral del hogar del personalismo integral, donde estará invitado a seguir leyendo otras obras ya publicadas por Juan Manuel Burgos. El que desee conocer de dónde parte el autor, puede leer *Para comprender a Karol Wojtyła*. Si quiere profundizar en la distinción entre acto de ser y esencia, puede acercarse a *Repensar la naturaleza humana*. Quien esté interesado en conocer las categorías personalistas, que lea *Antropología: una guía para la existencia*. Y quien desee saber cómo se confronta el personalismo integral con la filosofía moderna y contemporánea (el racionalismo de Descartes, el empirismo de Hume, el criticismo de Kant, el positivismo de Stuart Mill, la fenomenología de Husserl o la postmodernidad de Lyotard), yo le invito a que se introduzca en *La experiencia integral* y *La vía de la experiencia*.

Hasta aquí ha llegado el personalismo integral de Juan Manuel Burgos... por el momento. ¿Qué será lo próximo que nos deparará?

EDUARDO PÉREZ PUEYO